

Teología descalza

Ese es el título de la reciente publicación (Sal Terrae) de la hermana Pilar Huerta Román del convento de San José (Toro). No es la primera vez que, desde esta columna, nos hacemos eco de la actividad incansable de esta monja quien, a su vez, refleja la intensa y animada vida espiritual del Carmelo toresano.

Estamos ante un libro abierto, sin concluir, como cualquier reflexión que se hace no desde una cátedra universitaria, sino en momentos clave y que al final se convierte en gozne de un relato, el de la propia vida. Cada uno de los seis capítulos o etapas es una historia con nombres concretos que resume "lo único importante": la escucha de la Palabra" que diría Jesús a Marta. En ese sentido es una invitación a que cada lector continúe cada capítulo en primera persona. Los personajes describen en sus vidas la novedad urgente de seguir caminando, pero no a cualquier precio. Hay que caminar "descalzos", porque "va Dios mismo en nuestro mismo caminar", algo que nos lleva de nuevo a la Escritura como reclamo para encontrarnos con Dios: "quítate las sandalias que llevas puestas, porque el lugar que pisas es suelo sagrado". (Éx 3, 1-6). Y es que, el hecho de que Dios camine con nosotros, es lo que hace sagrado todo a nuestro alrededor. Quitarse las sandalias, es hacer teología desde la vida teologal; es conquistar, a través del Amor enamorado, al Rey del Castillo, es decir, Dios viviendo en nosotros. A menudo lo buscamos fuera, pero Él nos habla en nuestro interior.

Estas 174 páginas ayudan a no doblegarnos ante la imagen de un mundo que pasa y que cada vez nos resulta menos convincente. Se trata de estar abiertos y "desasidos". También de todas esas imágenes que podríamos tener de Dios, porque también de ellas hay que prescindir dado que, de lo que se trata, es de acoger una realidad absolutamente trascendente y solo abarcable desde la fe y la esperanza. Teología Descalza es, por tanto, una invitación a la escucha de la Palabra de Dios y a dejarse seducir por ella.

Esta "quintaesencia" de Pilar, junto a los libros y publicaciones de otras hermanas de su comunidad, así como tantos retiros, cursillos y experiencias ofrecidas a quienes tienen hambre de Dios, muestra un apasionado y facilitador acercamiento de los místicos carmelitas; para que, por medio de ellos, el resto de los mortales también podamos ser atravesados en la voz del Amado. Sin publicidad y sin darse importancia, estas monjas contagian lo que rezan. Ejercen como verdaderas maestras de oración. Unas "moradoras" que consiguen llegar a "periferias" sedientas de Dios sin salir de su "palomarcito" (que diría la Santa). Solo Él les podrá pagar lo impagable.